

Presión de Obama sobre Israel

LA VANGUARDIA, Editorial, 31.05.09

EL próximo jueves, día 4, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, de gira por Oriente Medio, se dirigirá en un discurso al mundo árabe desde El Cairo para exponer su plan de paz para la región. La iniciativa tiene por objetivo acercar posiciones con los países árabes para presionar, todos juntos, a Irán y obligarle a negociar su desnuclearización.

Del discurso de Obama, que algunos ya califican de histórico, se conocen las líneas maestras. Es un paso más en favor de la propuesta de Arabia Saudí de crear un Estado palestino, democrático y desmilitarizado, en el territorio anterior a la guerra de los Seis Días, y resolver la cuestión de los refugiados y sus descendientes, respetándoles el derecho a volver a las tierras ocupadas por Israel en la citada guerra de 1967, pero no a las que les fueron arrebatadas en la guerra de 1948. Por su parte, Palestina deberá dar garantías de seguridad a Israel. Se trata en definitiva del viejo axioma de paz por territorios. La idea de Obama es que se sumen al acuerdo más de medio centenar de países árabes e islámicos, que se constituyan así en una potente fuerza diplomática ante palestinos e israelíes.

Pero Obama tiene un problema y es el de convencer al primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu. La posición de Israel es de firme rechazo de la propuesta y ni tan siquiera acepta congelar los asentamientos judíos en Cisjordania que, con reiteración, le exige de entrada su gran aliado. Que Netanyahu será una piedra en el zapato de Obama estaba cantado. El líder del conservador Likud fue quien más se opuso al

desmantelamiento de las colonias judías en Gaza, en el verano del 2005, lo que originó la escisión del partido y la creación del Kadima por Ariel Sharon. Por lo tanto, la propuesta de que Israel se retire de los territorios ocupados - tal como exige la resolución 242 de las Naciones Unidas - resulta inasumible para Netanyahu, como lo es también la de un nuevo estatus para Jerusalén.

La reunión de Obama con Netanyahu en Washington sólo sirvió para constatar las diferencias. Ya le ocurrió a su antecesor, Bill Clinton, que mantuvo con Netanyahu muy serias discrepancias sobre el proceso de paz. Además, el Likud, para gobernar, se apoya en el partido del ultraderechista Liberman, ahora ministro de Exteriores, que rechaza cualquier posibilidad de acuerdo con los palestinos. Con razón, la relación entre Estados Unidos e Israel ha caído al nivel más bajo.

Estados Unidos es, desde mediados los sesenta, el principal aliado de Israel y siempre ha ejercido de protector frente a todos sus enemigos. Pero ahora, Obama está dispuesto a dar un paso más para resolver el conflicto que pasa por un gran acuerdo de Israel con todos los países árabes y que obliga a un pacto para que dos estados vivan en paz. Es la forma de hacer frente al problema iraní, un régimen que preocupa por igual a judíos y árabes. Y esta es precisamente la carta que jugará Obama para convencer a Netanyahu.